

*A los que ofrendaron su vida,
A Romero caminando con el pueblo,
Con este pueblo mío cansado de luchar,
A la revolución,
A Blanqui...*

He aquí mis manos, Ignacio,
He aquí mi sangre,
He aquí el dolor de un pueblo enardecido,
El rumor hiriente de los días,
El rostro escuálido y moreno del anciano pobre,
Las miradas sucias de luz,
La sonrisa de los niños,
La desgracia de la noche negándonos tu voz,
El vaivén de la lluvia descubriéndose miserable,
Desnudándose trémula y fugaz en la nostalgia de las lágrimas,
En las lágrimas que aún caen sobre esta tierra macilenta,
En las lágrimas del campesino pidiendo perdón,
En las lágrimas de una madre anhelando el amanecer...

He aquí el hambre del mendigo,
El discurso bastardo del tirano,
El tedio de las calles repletas de miseria,
El devenir de los hombres queriendo ser iguales,
El reproche del pasado,
Los despojos de un adiós entristecido,
El racimo de plegarias elevadas al cielo,
El gélido rostro de un pueblo contigo asesinado,
El murmullo de la metralla,
La blasfemia del opresor,
El flagelo de la luna quieta y asustada,
He aquí nuestra fe...

¡He aquí mis manos, Ignacio,
He aquí mi sangre!
He aquí un país pequeño,
El regazo de las mujeres vendiendo en el mercado,
El destierro fatídico de los muertos,
La agonía de sombras equívocas y etéreas,
El silencio de aquella noche,
El silencio agobiándonos los labios,
Cubriéndonos con la mortaja cruel de tu abandono,
Ciñéndonos la vida de falacias absurdas,
Negándonos tus ojos, Ignacio,
Negándonos tu voz,
Negándonos también la lucha aguerrida que hoy se aleja,

La denuncia de tu homilía,
El desvarío de tus pasos llenándose de tierra,
Refugiándose en la humildad de la milpa,
En la sonrisa cálida de la anciana,
En la humedad de la hojarasca triste y opulenta,
En el ruido de los cerros...

He aquí el viento y su badajo,
El temor efímero de los árboles,
El llanto desvaído del horizonte,
El vástago titubeo del cobarde,
El Evangelio horrorizado sobre el patio,
Tus manos y las de Joaquín,
Los poemas de Martín-Baró,
El libro de Juan,
La infancia derruida de Celina,
La sacrílega condena de las balas,
Los cigarros,
El desdén de la noche,
El retrato herido de Romero,
La ropa de Amando,
La mirada inconclusa de Segundo...
¡He aquí la sangre!
¡He aquí la esperanza de mi pueblo, Ignacio,
He aquí el dolor!

He aquí un anhelo de resurrección,
Unas manos implorando libertad,
Un cúmulo de palabras gastadas,
Una muerte aterida esgrimiéndonos el alma,
El vahído de la humanidad absorta de porvenir,
El epitafio taciturno de la tarde,
El rubor de las nubes sintiéndose diminutas,
Las miradas sucias de luz,
El rostro escuálido y moreno del anciano pobre,
La opresión nefasta de los días,
El dolor de un pueblo entristecido...
¡He aquí mi sangre!